

tal, no tienen otro objeto que el exterminio del santuario y del trono. Vosotros, á quienes la nacion ha constituido por representantes y defensores del de nuestro deseado y amable Fernando, y de la sacrosanta religion de nuestros mayores, velad, os ruego, sobre el sagrado depósito que se os ha confiado. Un momento de apatía sobre la materia puede frustrar todos vuestros trabajos y desvanecer vuestras esperanzas. Pero un breve rasgo de la magestad y soberanía que exerceis os hará eternamente beneméritos de la patria y aceptables á los ojos de Dios y de los hombres. Imponed, os ruego, un perpetuo silencio á estos detractores del clero, proclamadores de su preocupacion y fanatismo; pues en el fondo son agentes del tirano de Europa, enemigos al mismo tiempo de la religion, del trono y de la humanidad. Hacedlos respetar y observar vuestra sa-

bia Constitucion, sujetándolos á las penas que merecen por sus libelos infamatorios, para que todo el mundo conozca que no tienen el apoyo en el gobierno que tenian los de Francia. Un tal fallo ¡padres de la patria! os corresponde en mi dictámen publicar por conciencia y por política, para atajar el cáncer de la irreligion y regicidio en España.

De otra suerte el abuso de la sabia libertad de imprenta acarreará á la España los mismos males que á la Francia. El espíritu de esta ley ó permission consiste en que cada uno de los ciudadanos pueda comunicar sus luces al gobierno, y escribir libremente su modo de pensar sobre asuntos civiles y políticos, que tengan relacion al bien de la república, al adelantamiento de sus fábricas, progreso de su comercio, artes, ciencias, agricultura, establecimientos útiles, planes de seguridad, de ataques, de defensa,

de organizacion de exércitos, de recaudacion de hacienda, de su recata administracion, de arbitrios equitativos para vestir, alimentar al soldado y demas ramos correspondientes á la guerra, á la diplomacia &c. Pero esta libertad no es extensiva á sembrar máximas contra la sagrada persona de los soberanos, ni contra la religion y sus ministros. Si esto se permite, bien presto la mal entendida libertad de imprenta echará por tierra el trono y el altar, que tiene ya socavado.

Traigamos por un momento á la memoria los males que el abuso de esta libertad ha traído á la Francia. Sus liberales ó filósofos materialistas, por medio de una nube de papeles denigrativos del trono y del santuario, acusándolos de fanatismo y despotismo con sarcasmos y dicerios, seduxeron á muchos, fascinándolos con sus ideas de libertad, igualdad, independen-

cia y derechos imprescriptibles del hombre. Y aunque al principio no coartaron á los verdaderos fieles á Dios y á su rey la libertad de su defensa, empezaron desde luego á interceptar las bulas y breves pontificios, las pastorales de los obispos, las apologías de la religion; al mismo tiempo multiplicaban ellos sus libelos, repartiéndolos *gratis* á los departamentos por medio de agentes duchos en el arte de intrigar. Las comedias que se representaban eran análogas al mismo fin. Lograron por este medio poner en apatía la mayor parte del clero, á los cuales, baxo el pretexto especioso de asistir únicamente al altar, habian ya excluido de sus asambleas ó clubs infernales.

Indolente el pueblo, adormecido, asombrado y apático á presencia de estos hechos y de su tan careada libertad que los ponía en ilusion, yacía engreido y como en

234 SERMONES

una especie de encanto, hasta que experimentó por sí mismo que su igualdad, como se explica un sabio, era la que se halla en los que estan aherrrojados á una cadena; su libertad y felicidad una lamentable esclavitud; su regeneracion sacudir el dulce yugo de la religion, para servir al mayor de los tiranos; y que toda su ilustracion consistia en perseguir al rey, al sacerdocio, y abandonar la fe de sus mayores. Entonces ya vieron decapitar á su soberano y correr por toda Francia rios de sangre sacerdotal y de todo verdadero católico que no pudo emigrar. Acaso los siglos venideros rehusarán creer estos hechos horrendos que degradan la humanidad, tan notorios y claros como el sol de medio dia, y consecuencias legítimas de las marañas políticas y plan de los libertinos y pseudo-filósofos.

Para formar justa idea del ca-

2 VARIOS. 235

rácter de estos enemigos del trono y de la religion, corramos el velo á las tramas que urdieron los liberales de Francia para apoderarse de nuestros reyes é infantes, y poner en prision á nuestro amable y deseado Fernando. Para poner á la vista tan exécrables maldades y abominable felonía, no haré mas que extractar sumariamente el manifiesto del señor Cevallos y los informes de otros testigos oculares y fidedignos.

Decidido Bonaparte á ocupar la España, destronando á su rey y en seguida el santuario, conoció no le convenia manifestar al principio esta violencia. A pesar de su altivéz y orgullo el pueblo español le infundia respeto. Valióse pues de sus artes y marañas. Ganó al privado de Carlos iv, que solo conservaba el nombre de rey, dexando lo demas al arbitrio de su ministro favorito, hombre de cortos talentos, de nin-

gun manejo de negocios diplomáticos ni ciencia de estado, pero soberbio, inmoral, ambicioso de honores é instalado entre los liberales. Prometióle Bonaparte, para atraerlo á su devocion, el reino de los Algarbes y parte de la provincia de Alentejo en Portugal. Sugirióle despues la prision del príncipe de Asturias, nuestro amable é inocente Fernando, imponiéndole el crimen de rebeldé á su padre, á cuya vida atentaba para destronarlo. Esta maraña tenia dos miras ó respetos. El primero, hacer odioso al padre, que sin datos positivos y solo por influxos del privado encarcelaba al príncipe heredero de la corona. El segundo, poner en duda la fidelidad de éste para con las naciones, por la publicacion de un crimen de *lesa magestad* que se le atribuia.

En seguida doró y adornó Bonaparte su intriga, empeñándose por la libertad de Fernando, para

ganar su confianza y poder despues prenderlo á salvo. Fomentaba continuamente la discordia entre Godoy y su príncipe; pero fingiendo al mismo tiempo que mediaba entre los dos para hacerlos amigos. Para asegurar mas á Fernando y á la nacion usó de la cabala de persuadir al príncipe pidiese por esposa una sobrina suya, para solidar la paz, alianza é intereses de las dos naciones. El incauto príncipe cayó en este lazo, que le armó con astucia el embaxador de Bonaparte.

De resultas del tratado de san Ildefonso, y con el pretexto de hacer la guerra á Portugal para coronar á Godoy, pidió el tirano licencia para que entrasen sus tropas en España. Entraron en efecto sin oposicion alguna; inundaron la península; ocuparon cautelosamente á Pamplona, Figueras, Barcelona, Búrgos, Valladolid y la capital del reino. A poco publicaron Murat y

Savary, agentes de la maraña, la venida de Bonaparte á Madrid: se le preparó palacio; fingieron estar ya cerca de la corte, y estimularon á Fernando (que ya era nuestro rey, por abdicacion y cesion voluntaria de su padre) á que saliese á recibir al emperador que se acercaba. Con este engaño le sacaron de la corte, y aparentando honores de escolta, le conduxeron los franceses gran parte del camino entre sus bayonetas, sin encontrar jamas á Bonaparte hasta entrar en Bayona, donde le esperaba de asiento el tirano para descubrir su maraña quitándole la corona, haciéndole prisionero, y conduciéndole á un castillo en lo interior de Francia. Con iguales ó semejantes tramas hizo conducir á Bayona toda la familia real de España, una gran parte de la grandeza y de personas de la primera distincion; y por una infinidad de actos nulos en derecho

declaró á su hermano Josef por soberano de nuestra monarquía.

¿Qué de males no han resultado de esta maraña de marañas, de esta cabala de cabalas? Nuestros templos han sido robados, profanados, incendiados y echados por tierra. Las reliquias de los santos y sus sagradas imágenes han sido destrozadas, arrojadas al fuego ó mutiladas por escarnio; hasta el Santo de los santos ha sido ultrajado, pisado y be-fado en el augusto Sacramento de nuestros altares; las propiedades han sido robadas; el ciudadano pacífico, el inocente, el párvulo, han sido acuchillados; la viuda, la casada, la doncella, las vírgenes consagradas á Dios, han sido atropelladas ó muertas baxo la cuchilla de unos vándalos sin sentimientos de religion ni de humanidad. Mientras duráre la memoria de los siglos se mirará como exécrable la felonía de estos satélites de Napo-

leon, gefe de los liberales de Francia, maestros de los de España.

Para disimular estas tramas usan de otra maraña favorita, con el fin de poner á cubierto sus planes. Tal es la de proclamarse patriotas, siendo en realidad camaleones políticos. Esta calificacion merecen ciertos hombres dolosos, egoistas é intrigantes, que sin mas interes que el propio se adhieren á partidos entre sí opuestos. Por lo comun son charlatanes, y logran la vil satisfaccion de ser bien oidos y atendidos de todos. A estos, cuyo aliento unas veces es frio, otras caliente, llamo camaleones políticos.

Los verdaderos patriotas ó amantes sincéros de la patria conservan con firmeza su carácter, y sostienen siempre con vigor la generosa idea de su patriotismo. Su sangre misma da á veces testimonio de su constancia. Pero los pseudo-patriotas ó camaleones políticos aparecen

del color que tiene el poste donde se arriman, sin que la diversidad de sus apariencias mude su naturaleza ó substancia. Concurren sin recelo alguno á todas las tertulias, se introducen en todos los corrillos, visitan los cafés, mansion de muchos ociosos; giran por todas las calles y plazas, oyen de lo que se trata en las juntas, y al punto alternan en la conversacion, aumentando ó disminuyendo con datos, las mas veces fingidos, segun les viene á propósito para su maraña. Con unos ensalzan á Napoleon hasta los cielos, ponderan su política, proclaman sus planes de ataque y sus victorias, celebran con entusiasmo lo irresistible de sus fuerzas, la pericia de sus generales; y el furor invencible de sus tropas. Con otros por el contrario lo deprimen hasta el abismo: hablan de sus dolos y astucias, de su inhumanidad é irreligion, de su desmedida ambicion y

tiranía, efecto propio de su pusilanimidad y cobardía.

¡Qué excelentes patriotas cuando así hablan! ó por decirlo mejor, ¡qué perfectos camaleones! Con estos se muestran alegres, con aquellos adustos y afligidos, según la oportunidad. Aquí calculan nuestras irresistibles fuerzas, nuestros inagotables recursos y el valor de nuestras tropas; allí las desacreditan, ponderan la imposibilidad de sostener la guerra contra enemigo tan poderoso y aguerrido; porque nuestros soldados, dicen, son bisonos y carecen además de buenos gefes que los manden. Hoy suponen del todo abastecidos nuestros ejércitos, completamente organizados y equipados: mañana hambrientos, desnudos, descalzos todos y pereciendo. Ya se presentan como prosélitos de los franceses, hablando en tono de oráculos contra la religion y el clero, sin perdonar al augusto Con-

greso nacional; ya adulan á éste, inspirándole de camino ideas subversivas del estado y fe de nuestros mayores. Ora declaman como plañidores de la falta de religion y de costumbres; ora como libertinos la tratan de fanatismo y de preocupacion servil, desacreditando personalmente á sus ministros; como si la libertad de imprenta los habilitase para esparcir impunemente libelos contra cualquiera corporacion ó clase de personas. ¿Qué mas? Seria nunca acabar si quisiera referir todo el fondo de su astucia ó refinada malicia, los ardidés y trazas de que se valen estos camaleones políticos para texer su maraña, vivir con todos, y sacar ventajas sólidas de todos los partidos.

¡Qué de males, señores, que de perjuicios no os acarrearán (y á toda la nacion) semejante gavilla de animales anfibios ú hombres ambidextros! Ellos en efecto os seducen

y aturden con hechos, que por lo comun solo tienen existencia en su dolosa fantasía. Además, ponderando el poder del tirano, su pericia militar, sus victorias y trofeos, infunden en los oyentes un terror pánico, que hace desmayar al mas fuerte, y valerse de cuantos medios y arbitrios le son posibles para evadirse de la milicia. Proclamando nuestras fuerzas y recursos inagotables, contribuyen eficazmente á que se desprecien las del enemigo; á que se mire con indolencia y apatía la organizacion de los exércitos; á que se escaseen los donativos y se disputen las contribuciones. Ponderando la escasez de víveres y la desnudez de nuestras tropas, causan la desercion de estos, la repugnancia de aquellos para alistarse y salir al frente del enemigo.

De aqui tanto hombre perdido, que para buscar asilo en su desercion se aplican al robo y á la ra-

piña; y entorpeciendo por este medio las sabias órdenes del gobierno, exponen á peligro la patria. Por estas vias tortuosas debilitan nuestra energía, y han hecho mas de una vez prevalecer á los satélites del tirano. Quien los oyere hablar de la importancia de la educacion pública, de las ventajas de la industria y comercio, del arreglo de costumbres y reforma del clero, creerá estar oyendo otros tantos Catores, Cicerones y Ulloas; pero si los examina de cerca, hallará quizá muchos Diágoras, Proclos, Epicuros, Celso y Julianos apóstatas, que desacreditando con chistes y sarcasmos á la religion y sus ministros, ponen en execucion las execrables ideas y máximas del tirano de Europa.

Mas yo me canso y fastidio á mis lectores si no les doy algun indicio que los conduzca como por la mano al conocimiento de estos ani-

males anfibios ó camaleones políticos, texedores de marañas. El asunto á la verdad es bien difícil, y los signos demasiado equívocos, principalmente á primera vista. No obstante, como á los árboles, los podréis, señores, conocer con el tiempo por sus frutos.

Todo el que viereis inconsecuente y contradictorio asimismo acerca de los puntos que ocupan la atención de los políticos en el día; y que ya se manifiesta servil, ya liberal sobre una materia que está en discusión en el Congreso, este es camaleon político. El que adula las ideas anticipadas de algunos individuos de este augusto cuerpo, procurando se les fixen con caracteres indelebles, aun cuando sean las mas arriesgadas en la execucion, si tienen relacion á su propio interés, este es texedor de marañas. El que despues de haber servido de funcionario y satélite de la tiranía de

Napoleon, acusando á sus hermanos, vexándolos con dureza en la exacción de contribuciones, cacarea en el dia sin cesar sus grandes servicios á la patria, ya mintiendo por la cuenta del millon, ó ya por haber remitido cuatro docenas de alpargatas al ejército, este es camaleon político. Muchos que proclamando el nombre de Fernando VII han entrado en los pueblos con mas furor que los mismos enemigos, robando las casas, atropellando las mugeres, maltratando á los hombres, sin reservar al magistrado ni al sacerdote, saqueando los fondos públicos, y que al instante han desaparecido, dexando expuestos los pueblos al pillage de los enemigos, y á que mas de una vez hayan entrado en ellos á fuego y sangre: todos estos, que son innumerables, y que en el dia alegan sus servicios á favor de la patria, solicitando empleos en que poder robar

sin peligro, ¿no deberán contarse entre los patriotas de nuevo cuño? Los que durante el gobierno intruso se ocuparon en el espionaje, y obtenida su indemnizacion, ya sea por medio del oro, ó ya por falta de conocimiento en los jueces destinados para esta comision, han logrado empleos brillantes en la república, y se jactan en el día de su adhesion al gobierno, estos son texedores de marañas. Los que hacian la partida á los generales y gobernadores franceses; los que los estrechaban entre sus brazos, demostrándoles el mayor cariño; los que se ocupaban en surcir voluntades para proporcionarles la venus; pero que al momento de su partida empezaron á desacreditarlos y blasfemar de ellos, para acreditarse de buenos españoles; todos estos son viles patriotas, camaleones políticos ó texedores de marañas. Hasta aqui de los que son manifiestos.

Hay otra clase de camaleones disimulados, mas temibles que los otros por razon de ocultos. Las conchas de estos son mas duras que las de las tortugas y caimanes. Abundan no obstante en la sociedad, y sirven de agentes y espiones del tirano. Estos ó son perros mudos en una tertulia en que se trata de los asuntos políticos del dia, contentándose con saber el modo de pensar de cada uno para delatarlo en tiempo oportuno, y acreditarse en uno ú otro gobierno que prevalezca. Para ello tienen su libro de memoria taquigráfico, donde anotan despues el nombre de los sujetos, sus circunstancias y carácter, sus frases y partido á que están adheridos. Procuran con destreza adornar sus dichos con ciertos ribetes, que los hagan mas odiosos ó mas recomendables al partido que les convenga proteger en lo sucesivo. Del diente mordáz de estos coco-

drilos pocos hay que se escapen. Lo peor es, que estas mordeduras suelen cancerarse con el tiempo, y privar al doliente de la vida civil; pues el que en la ocasion nos pareció mudo y pacato, desnudándose de la máscara de hombre de bien, según la expresion de Quintiliano, se convertirá en rábula, leguleyo ó perro-ladrador, mas importuno que Anubis ó el Cancervero.

Otros no menos cautos suelen con astucia anfibológica la palabra sobre lo que en el dia se ventila: oyen el modo de pensar de alguno opuesto á su partido. Hace de éste una débil defensa, con el fin de acalorarlo en la disputa y penetrar todo el fondo de su interior; se confiesa despues por convencido, observando de hito en hito el semblante de los demas tertulianos para conocer los aprobantes ó prosélitos que la causa tiene; apunta los fundamentos en que estriba, para con-

traminarlos á su tiempo á fuerza de razones ó política, ó venderlos ensalzados como parto propio de su talento, si acomoda á sus intereses. Algunos de estos se hallan muy bien empleados y medrados por estas vias tortuosas.

Ni son raros ni menos de temer cierta clase de hombres ambidextros, que teniendo siempre en sus labios la defensa de la patria, el exterminio de los enemigos, la libertad de la nacion oprimida, proyectan medios destructivos de ella, siembran con destreza política la zizaña entre los ciudadanos, animan y acaloran partidos entre sí opuestos, esparcen libelos infamatorios ya de unos ya de otros, con el depravado fin de romper la unidad y concordia del estado. Esta especie de texedores de marañas ó patriotas labiales es sumamente perjudicial á la causa comun de la patria y de la religion. Ellos son realmente agen-

tes del tirano, y por estos medios oblicuos y rateros conspiran á desunirnos y esclavizarnos con deshonor de la nacion y ruina del santuario.

Ideas que han copiado sobre el modelo de Woltaire, y que van adelantando hasta su mayor perfección, apoyados en las instrucciones de Napoleon á sus satélites y sobre las máximas de estado de los pseudo-filósofos de Francia. Por manera, que si los padres de la patria no emplean su fina política y sus luces en el exterminio de estos perniciosos camaleones en tiempo oportuno, es mucho de temer no puedan atajar el daño cuando quieran, á lo menos sin mucho derramamiento de sangre. La mina para destruir la monarquía y arrojar la religion de su solio la han abierto felizmente por medio de la desunion, y la llevan muy adelantada por la indolencia y apatía con que de ordinario se miran sus tentativas y progresos

ocultos. Si la contramina no se hace para inutilizar sus esfuerzos, aquella reventará á su tiempo; el estrago de la explosion será inevitable, y nos envolverá acaso en las ruinas de esta vasta mole.

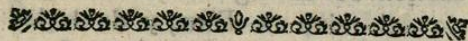
Los pueblos libres en el dia yacen por lo comun en una especie de encanto é indolencia sobre la importante causa de sacudir generalmente la esclavitud, y solo piensan en la diversion, ya sea del paseo, ya del teatro, ó ya de la lectura de infinitos folletos de rábulas y trasgos literarios, que solo tienen por objeto la impiedad, la desunion, la burla de las mas arregladas corporaciones, el fomento de la cizaña y el ódio implacable de unos contra otros, para que recaiga inevitablemente sobre nosotros la terrible sentencia del supremo Juez de vivos y muertos; á saber, que todo reino entre sí dividido será desolado.

Corresponde á vosotros ¡ó padres de la patria! precaver por medio de sabias y enérgicas providencias una semeiante ruina. La iglesia y el estado, timbres augustos y los mas esclarecidos de vuestro honor, invocan hoy vuestra alta proteccion; levantan su voz y su justo lamento hasta vuestro trono, y llaman en su defensa á sus mas ilustres hijos. ¡Qué gloria para vosotros consolar y enxugar las lágrimas de vuestros padres afligidos! La nacion, la iglesia, Dios.... Pero mi celo me enagena y aparta de mi asunto, que consiste en poner os baxo un punto de vista las diferentes especies de texedores de marañas que inundan é inficionan la república. Seria interminable si pretendiera hablar de algunos otros prosélitos del filosofismo maquiavélico, que varían de mas formas que Protéo. Mas baste lo hasta aqui dicho en sumario para formar idea de los ardides y

astucias que urden los enemigos extraños y domésticos para destruir el trono y la religion de España.

Resta pues, generosos españoles, amonestaros con S. Pablo no os dexéis seducir de una falsa filosofia, de una vana y mera falacia, apoyada únicamente en tradicion humana y en elementos ó teoremas del mundo, y desnuda de Jesucristo, único origen de lo bueno, de lo justo, de lo verdadero. No os dexéis deslumbrar de la brillante apariencia de las máximas de los libertinos, que baxo el velo de libertad y felicidad os conducen á la esclavitud y á la miseria. Arrojad por un momento la vista sobre la desgraciada Francia y demas países de Europa; ni olvidéis los males que acabais de padecer. Mayores son los que los pseudofilósofos os preparan, si engreidos con el relumbron de su afectada filantropía y derechos imprescriptibles, os

dexais seducir y enredar entre las marañas político-sanguinarias. Unid, os ruego, vuestras fuerzas contra el tirano y sus agentes, que revestidos de piel de ovejas son lobos que solo pretenden devoraros. Combatid, ¡ó militares, gloria y honor de la nacion! combatid con esfuerzo por la libertad de nuestro amable soberano hasta verle sentado sobre su trono, ó morir en la demanda. Venerad en fin la verdadera religion de nuestros mayores; consolad á una gran parte de sus ministros en el desamparo en que se hallan; oid atentos la voz de vuestros pastores, y conservad en vuestro corazon el sagrado depósito de la doctrina de Jesucristo hasta derramar por ella vuestra sangre. Amen.



SERMON

POLÍTICO-PANEGÍRICO

DE S. CECILIO,

PATRON DE GRANADA,

PREDICADO AL CABILDO

DE LA CATEDRAL.

*Ego elegi vos.... ut eatis et fructum
afferatis. Joann. XV.*

ILLMO. SEÑOR:

Estas notables palabras intimadas por Jesucristo á sus apóstoles en